

LA ANTROPOLOGIA FISICA APLICADA A LAS INCINERACIONES HUMANAS. LA TUMBA ROMANA DE ORIPPO, SEVILLA

por

JOSE ALCAZAR GODOY
ANTONIO MANTERO TOCINO

RESUMEN En este artículo se desarrolla la metodología antropológica sobre dos incineraciones procedentes de una tumba romana de Orippe (Sevilla), excavada en 1988 y datada en el siglo I DC. La tumba fue construida para albergar los huesos quemados de una joven de edad comprendida entre 13 y 15 años, como se deduce de la fusión epifisaria de algunos huesos y del desarrollo de la dentición. La tumba fue reutilizada, probablemente algún tiempo después, para depositar dos urnas de cristal que contenían los huesos quemados de una mujer de edad comprendida entre 40 y 50 años, que padecía artrosis vertebral y coxofemoral, así como hiperóstosis interna del frontal.

ABSTRACT In this paper we present the anthropological study of two incinerations. They were found in a roman tomb excavated in 1988 in Orippe (Sevilla), and dated in the I century AC. The tomb was built to contain the burnt bones of a young woman between 13 and 15 years of age, as it is concluded of the epiphyseal union of some bones and of the dental development. The tomb was used again, probably sometime later, in orden to deposit two glass urns that contained the burnt bones of a woman, 40 o 50 years old, with a vertebral and coxofemoral arthropathy, and also internal hyperostosis of the frontal bone.

INTRODUCCION

El análisis antropológico de los huesos calcinados procedentes de incineraciones permite conocer los cambios de la edad en función del crecimiento oseo y de su maduración durante la vida del individuo, el sexo, las patologías óseas, la esperanza de vida, etc. Conjugando estos resultados con los procedentes de la investigación arqueológica puede configurarse el modo de vida y ciertas pautas de comportamiento de las poblaciones estudiadas.

Este trabajo recoge el estudio antropológico de una compleja tumba de incineración romana del siglo I DC procedente de Orippe, Dos Hermanas, Sevilla, excavada en mayo de 1988.

La tumba, situada a 1,40 m. de profundidad, consiste en una fosa de ladrillos de 1,80 x 0,60 m. de lado y 0,67 de profundidad, cubierta por tres *bipedalis*. Sobre ella se había construido, también con ladrillos, un arco de medio punto de 0,52 m. de luz, cegado con *tégulas*.

En el interior de la fosa –que llamaremos enterramiento inferior– apareció un conjunto de huesos calcinados con abundante y rico ajuar: dos morteros de piedra, dos *veneras* de bronce, unguentarios, objetos de vidrio, etc., así como dos agujas de hueso. Por otra parte, bajo el arco de medio punto, se recuperaron juntas dos urnas funerarias globulares de vidrio, con restos de las fundas de plomo que las recubrían. Una estaba fragmentada (urna 1), la otra conservaba intacto el cristal (urna 2). En las proximidades de estas dos urnas había depositados objetos funerarios: un cuenco, una paleta de tocador, cuatro piezas de hierro y un vaso.

La excavación arqueológica evidencia que la tumba de incineración fue construida para albergar los huesos quemados que se depositaron en el enterramiento inferior, y permite hipotizar la reutilización de la misma con el fin de alojar dos urnas con huesos quemados bajo el arco de medio punto, espacio que en principio no parece diseñado para albergar restos humanos.

ENTERRAMIENTO INFERIOR

Neurocráneo

- 4 fragmentos del frontal. Uno, con la cresta frontal desarrollada, está verticalizado, rasgo femenino; mide: 47,9x22,6 mm.
- Fragmento del reborde orbitario superior izquierdo que conserva la sutura frontomalar. El borde es agudo. Mide: 24,5x17,5 mm.
- Fragmento de frontal derecho con parte de la línea del temporal muy poco marcada. Mide: 37x30,4 mm.
- Fragmento de parietal correspondiente a la cara interna; conserva restos de *diploe*. La tabla externa ha estallado como consecuencia del calor. Se observan las impresiones de los surcos de las arterias meníngicas. Mide: 44x40,7 mm.
- Fragmento de temporal izquierdo con los surcos arteriales señalados. Mide: 43,2x28,5 mm.
- 2 fragmentos de parietal, uno del vertex y el otro próximo a la sutura *lambdática*. Miden: 45x41,8 mm.; 55,1x45,2 mm. Espesor aproximado: 5,5 mm.
- 2 fragmentos con dientes de sutura abiertos, uno de la sutura coronal próximo al temporal de 47,1x32,7 mm, y otro de la sutura *lambdática*, de 46,1x26,7 mm.
- Fragmento con parte de la cavidad glenoidea que conserva la apófisis cigomática de 35,7 mm. de longitud.
- Fragmento de occipital con la protuberancia occipital interna y parte de los canales del seno lateral y longitudinal superior. La cresta occipital externa está poco desarrollada y el inion es reducido, características femeninas (Cobb, 1952; Acsádi y Nemerskéri, 1970). Mide: 38,1 x 34 mm. Espesor en el inion 8,9 mm.
- 11 fragmentos de calota craneal de pequeño tamaño y poco significado morfológico.

Esplacnocráneo

- Fragmento de malar.
- Fragmento maxilar con parte de la abertura nasal. Mantiene los alveolos dentales de I2, C, Pm1 y Pm2; son de pequeño tamaño.
- Corona en formación del tercer molar inferior izquierdo. Está completamente calcinada por la acción del fuego, pero ha permitido conocer la edad juvenil temprana del individuo (Ubelaker, 78).
- Cóndilo mandibular pequeño.
- 2 raíces dentales calcinadas y fragmentadas con el canal radicular visible en una de ellas.

Huesos largos

- 4 fragmentos diafisarios del húmero. El mayor es derecho; mide: 96,3 mm. de longitud, espesor: 2,7 mm. Los restantes son de pequeño tamaño.
- 10 fragmentos diafisarios de fémur. Uno conserva la línea áspera poco marcada, propia de un reducido paquete muscular típica del sexo femenino. La longitud de los mayores: 60,5 mm., 53,3 mm. y 45 mm. El espesor máximo es de 5,6 mm.
- 2 epífisis distales de ambos fémures sin soldar. La izquierda conserva la tróclea femoral y los dos cóndilos; la derecha, el cóndilo interno y la tróclea, y en ambas la escotadura intercondílea. La ausencia de fusión epifisaria distal en los fémures ha permitido fijar el límite superior de la edad de muerte (Flecker, 1932/33; Stewart, 1954; Angel y otros, 1986).
- 2 fragmentos de diáfisis de tibia. El mayor, de la tibia izquierda, mide: 88 mm. de longitud, y 2,7 mm. cerca del foramen nutricio. Es grácil y poco robusto.
- 14 fragmentos diafisarios de cúbito, radio y peroné, gráciles y de escasos centímetros de longitud.
- 16 fragmentos de tejido esponjoso. Algunos corresponden a zonas epifisarias sin fusionar. Debido al deterioro es imposible su identificación.
- 4 fragmentos de diáfisis de huesos largos de pequeño tamaño no identificables.

Vértebras

- Masa central con la faceta articular superior e inferior del atlas.
- Fragmento de cuerpo vertebral cervical. Diámetro transversal 15 mm, altura: 9,5 mm.
- 2 fragmentos de cuerpos vertebrales dorsales. Diámetro transversal: 18,6 mm., altura: 15,7 mm.; diámetro transversal: 19,2 mm., altura: 16,3 mm.
- Segundo cuerpo vertebral lumbar. Diámetro transversal: 26,7 mm., altura: 24,6 mm.
- Tercer cuerpo vertebral lumbar. Diámetro transversal: 28,8 mm., altura: 25,7 mm.
- Cuarto cuerpo vertebral lumbar. Diámetro transversal: 28,9 mm., altura: 23,3 mm.
- Quinto cuerpo vertebral lumbar. Diámetro transversal: 33,5 mm., altura: 21,8 mm.

En los cuerpos vertebrales lumbares se observa un aplastamiento de sus plataformas articulares, más acentuado en la quinta vertebra lumbar y algo menos en las restantes. Por esta razón las alturas de los cuerpos disminuye progresivamente. Es probable la existencia de escoliosis en la columna vertebral.

Aunque las caras articulares no tienen estriaciones en los bordes, del tamaño y aspecto se infiere una edad juvenil.

El color oscila entre negro grisáceo y gris.

Costillas

– Varios fragmentos de costillas, la mayor parte abiertos por la acción del fuego, en los que no es posible medir la anchura ni la altura.

Coxales

– Hueso coxal derecho integrado por parte del cuerpo del ilion y del isquion con la cavidad cotiloidea y parte de la tuberosidad isquiática. La escotadura ciática mayor es abierta, claramente femenina. En la cavidad cotiloidea han fusionado el ilion y el isquion, indicador de la edad de esta joven, no inferior a los 13 años (Mckern y Stewart, 1957).

Manos y pies

- Fragmento de primera falange.
- 2 fragmentos distales pertenecientes, probablemente, a los segundos metacarpianos. En ninguno ha soldado la epífisis distal, con lo que aún se determina con más precisión el límite superior de la edad.
- 2 fragmentos distales de los primeros metatarsianos, izquierdo y derecho.
- Fragmento del astrágalo derecho.

Clavículas

- 3 fragmentos de reducido tamaño.

Peso

– Neurocráneo	148,69 gr.
– Esplacnocráneo	7,20 gr.
– Huesos largos	235,76 gr.
– Vértebras	53,08 gr.
– Costillas	22,36 gr.
– Coxales	51,21 gr.
– Manos y pies	13,93 gr.
– Clavículas	9,24 gr.
– Restos pequeños	240,09 gr.
– Peso total	781,56 gr.

Conclusiones

La incineración corresponde a una mujer de edad comprendida entre 13 y 15 años. El sexo se ha determinado con certeza a partir de la abertura de la escotadura ciática mayor, el ilion reducido, la verticalidad del frontal, la agudeza del reborde supraorbitario y de la gracilidad de los huesos largos. El límite inferior de la edad se ha deducido de la fusión de los cuerpos del ilion y del isquion en la cavidad cotiloidea, así como del desarrollo de la corona del tercer molar; el superior lo establecen la fusión epifisaria de los metacarpianos y de los extremos distales de los fémures.

A pesar de la corta edad, la inclinación de las plataformas articulares de los cuerpos vertebrales como consecuencia del aplastamiento en uno de sus lados sugiere que padecían escoliosis vertebral.

Conviene señalar la abundancia de huesos quemados alojados en la fosa; esto podría sugerir que la joven fue incinerada en un lugar cercano a la tumba. Además la trituración poco cuidadosa permitió recuperar algunos fragmentos grandes.

De la riqueza del ajuar que acompañaba a los huesos y de la significativa construcción de la tumba de incineración se deduce que la joven difunta gozó en vida de un rango social elevado.

URNA 1

Neurocráneo

- Fragmento endocraneal que contiene parte del frontal y del parietal unidos por la sutura coronal, soldada en la tabla interna. Contiene restos de diploe. Mide 44,3x18,6 mm.

- Fragmento de frontal con cresta frontal; presenta hiperóstosis interna (Reich, 1986).

- Fragmento de frontal con la sutura frontocigomática y el inicio de la órbita ocular; es de fino contorno.

- 53 fragmentos de calota craneal en los que la acción del fuego ha producido la explosión del hueso, separando las tablas interna y externa. Poseen manchas rojizas y ocreas. Los mayores miden: 36,7x24,5 mm.; 21,7x26,8 mm.; 31x26,3 mm. El espesor varía entre 2 y 6 mm.

- 10 fragmentos con restos de sutura correspondientes, todos ellos, a la tabla externa. La mayoría contienen algo de diploe. Los mayores miden: 26,7x17,2 mm.; 29,9x16,4 mm. El espesor oscila entre 2 y 4 mm.

- 4 fragmentos con sutura cerrada en el endocráneo y abierta en el exocráneo. Miden: 41x22 mm., espesor: 6,5 mm.; 35,9x25,7 mm., espesor: 7,3 mm.; 29,5x16,3 mm., espesor: 5 mm.; 29x17 mm., espesor: 7,8 mm.

Uno de los fragmentos conserva la coincidencia de la sutura lambdática con la sagital, abierta la primera y con inicio de sinóstosis la segunda.

- Fragmento de occipital y de temporal separados por la sutura mastooccipital. En la cara interna se observa parte del seno transversal, y en la externa el agujero mastoideo. Mide: 57,5x36,7 mm.; espesor: 11,8 mm.

El grado de unión de las suturas craneales (Cobb, 1952; Acsádi y Nemeskeri, 1970), obliteradas endocranealmente y abiertas en su mayor parte a lo largo de la tabla externa, sugiere que se trata de un individuo adulto de edad no muy avanzada.

- Fragmento del exocráneo de parte del temporal con la apófisis mastoides. Mide 41x19,7 mm., espesor: 6,4 mm. En norma posterior se observa que tanto la ranura mastoidea como la apófisis mastoides están recogidas hacia el interior del cráneo, una característica que unida al tamaño de la apófisis evidencia sin duda que se trata de una mujer (Hoshi, 1962).

La coloración de los huesos del cráneo es predominantemente blanca, con presencia en algunos fragmentos del negro.

Esplacnocráneo

- Fragmento de hueso cigomático izquierdo de tamaño pequeño y morfología grácil.
- Fragmento del maxilar.

- Fragmento mandibular con presencia de alveolos pertenecientes a cuatro incisivos y dos caninos.
- Fragmento mandibular derecho con los alveolos del C y Pm1.
- 2 raíces dentales de C y Pm1 de la hemimandíbula derecha.

Huesos largos

- 2 cabezas femorales incompletas en las que no es posible medir el diámetro. La mayor presenta en la unión con el cuello del fémur una intensa deposición ósea característica de una patología correspondiente a la artrosis coxofemoral (Reich, 1986). Son de color negro por combustión incompleta. Miden: 69,5x41,6 mm.; 39x32,9 mm.
- 15 fragmentos de diáfisis femorales de la cara anterior y posterior. Los mayores miden 53,9x21,5 mm., espesor: 5,9 mm.; 43x22,4 mm., espesor: 7,3 mm. Cuatro fragmentos pertenecientes a la cara posterior presentan una línea áspera poco desarrollada propia del sexo femenino. Los mayores miden: 42x17,4 mm., espesor a nivel de la línea áspera: 7 mm.; 27,9x14,9 mm., espesor a nivel de la línea áspera: 7,6 mm. Predomina el color blanco con manchas grises.
- 10 fragmentos de diáfisis de tibia. El mayor corresponde a la tibia izquierda y contiene el foramen nutricio; en la línea del sóleo hay una excrescencia ósea. Los mayores miden: 79,4x22,6 mm., espesor: 6,2 mm.; 62,9x22,9 mm., espesor: 4,5 mm. El color varía entre negro y gris.
- 8 fragmentos de diáfisis de húmero. Los mayores miden: 78,3x23,8 mm., espesor: 2,9 mm.; 83x22,6 mm., espesor: 3,8 mm. Son de color blanco.
- 21 fragmentos de diáfisis de húmero, cúbito, radio y peroné. Son de tamaño reducido y de color gris y blanco.
- Fragmentos de tejido esponjoso epifisarios. Los mejor conservados pertenecen a las mesetas tibiales, a los cóndilos femorales y a la tróclea humeral.

Vértebras

- Fragmentos del atlas: masa lateral con faceta articular superior, arco anterior y tubérculo.
- Apófisis odontoides del axis.
- Fragmentos pequeños de carillas articulares, pedículo y de cuerpos vertebrales.
- 4 cuerpos vertebrales cervicales fragmentados. Miden: diámetro transversal: 25,1 mm., altura: 16,2 mm.; diámetro anteroposterior: 25,2 mm., altura: 14,4 mm.; altura: 15,8 mm.; altura: 16,5 mm. En tres de ellos se observan osteofitos bien desarrollados sobre los bordes anteriores de las plataformas articulares del cuerpo. Además de corresponder estas formaciones a un individuo adulto (Stewart, 1958), indican una artrosis cervical.

Costillas

- 15 fragmentos pequeños de color blanco y gris azulados por combustión incompleta, abiertas en su mayoría por la acción del fuego.

Manos y pies

- Fragmento de calcáneo.
- Segunda falange de la mano.
- 2 fragmentos de la cabeza del metacarpo izquierdo y derecho.
El estado incompleto de los fragmentos impide la obtención de medidas.

Clavículas

- Fragmento de 36x11 mm.

Peso

- Neurocráneo	135,09 gr.
- Esplacnocráneo	6,64 gr.
- Huesos largos	267,38 gr.
- Vértebras	18,42 gr.
- Costillas	12,98 gr.
- Manos y pies	6,68 gr.
- Clavículas	4,62 gr.
- Restos pequeños	269,70 gr.
- Peso total	721,51 gr.

Conclusiones

Restos quemados de un esqueleto femenino de edad comprendida entre 40 y 50 años. Se diagnostican dos patologías óseas: hiperóstosis interna del frontal y artrosis avanzada. La hiperóstosis es una enfermedad metabólica predominante en el sexo femenino; está asociada generalmente con cefaleas y desestabilizaciones hormonales de la mujer y aparece entre 40 y 60 años. La artrosis coxofemoral (Iskan y Loth, 1989) dificultaría una locomoción equilibrada; los osteofitos de las vértebras cervicales producirían dolores musculares.

Dentro de la urna se encontró una aguja de hueso y un unguentario de vidrio.

Esta incineración permitió estudiar la posibilidad de una deposición intencionada de los huesos. Con esta finalidad se dividió en seis capas de un centímetro cada una y se procedió al análisis de los fragmentos. Finalmente se comprobó la presencia de fragmentos pertenecientes a un mismo hueso en distintas capas de la incineración, por lo que se pudo concluir que una vez quemados y triturados, los huesos fueron introducidos al azar en el interior de la urna.

URNA 2

Neurocráneo

- 11 fragmentos muy pequeños del exocráneo, de 15 mm. de tamaño aproximado de lado. Algunos mantienen abiertos los dientes de las suturas. Predomina la coloración gris y blanca.

Esplacnocráneo

- 3 raíces dentales: I2 inferior izquierdo, M3 superior izquierdo, fragmento de molar.
- Fragmento de cóndilo mandibular.
- Fragmento de malar.

Peso

– Neurocráneo	7,31 gr.
– Esplacnocráneo	2,60 gr.
Restos pequeños	235,38 gr.

Conclusiones

La interpretación sobre el contenido óseo de esta urna ofrecía inicialmente varios interrogantes: era una cantidad reducida y muy triturada, y había fragmentos de los que se podía inferir su pertenencia a un adulto. Tras un análisis posterior sobre cada fragmento, se comprobó que el conjunto de la incineración no representaba partes significativas de un esqueleto que hubieran sido recogidas, ni tampoco era el resultado de una recolección incompleta; se trataba de los residuos pequeños de otra incineración.

Finalmente se observó que varios fragmentos de la calota craneal podían parangonarse con los de la urna 1, tanto por la abertura de los dientes de las suturas y de su dibujo como por la estructura de los huesos. La correlación entre ambas urnas se estableció definitivamente al unir, por el lugar de rotura, un fragmento de peroné de la urna 2 con otro de la urna 1; igual sucedió con dos fragmentos mandibulares; y la raíz del incisivo lateral inferior derecho recuperado en la urna 2 se ajustaba al alveolo mandibular de la urna 1. Por tanto, los huesos de esta incineración forman parte del mismo esqueleto depositado en la urna 1, que albergó los de mayor tamaño, mientras que la urna 2 acogió los residuales, el producto final de una selección.

BIBLIOGRAFIA

- ACSADI, GY. y NEMESKERI, J. (1970): *History of Human Life Span and Mortality*. Akadémiai Kiadó. Budapest.
- ANGEL, J. L., SUCHEY, J. M., ISCAN, M. Y. y ZIMMERMAN, M. R. (1986): "Age at death from the skeleton and viscera", *Dating and Age Determination in Biological Materials*. Cromm Helm. London. 179-220.
- COBB, W. M. (1952): *Cowdry's Problems of Ageing*. Williams and Wilkins. Baltimore.
- FLECKER, H. (1932/33): "Roentgenographic observations of the times of appearance of the epiphyses and their fusion with the diaphyses". *J. Anat.* 67: 118-164.
- HOSHI, H. (1962): "Sex difference in the shape of the mastoid process in norma occipitalis and its importance to the sex determination of the human skull", *Okajima's Folia Anat. Japonica* 38: 309-317.
- ISCAN, M. Y. y LOTH, S. R. (1989): "Osteological Manifestations of Age in the Adult", *Reconstruction of Life From the Skeleton*. Alan R. Liss. New York: 23-40.
- MCKERN, T. W. y STEWART, T. D. (1957): "Skeletal age changes in young American males, analyzed from the standpoint of identification", *Headqu. Q. M. Res. and Dev. Command Tech Rep EP-45*.
- REICHS, K. J. (1986): "Forensic Implications of Skeletal Pathology: Sex", *Forensic Osteology*. Charles C. Thomas. Springfield: 112-142.
- STEWART, T. D. (1954): "Evaluation of evidence from the skeleton", *Legal Medicine*. St. Louis: 407-450.
- STEWART, T. D. (1958): "The rate of development of vertebral osteoarthritis in American Whites and its significance in skeletal age identification", *The Leech* 28: 144-151.
- UBELAKER, D. H. (1978): *Human Skeletal Remains*. Aldine. Chicago.

BRADLEY, R., *The passage of Arms. An Archaeological Analysis of Prehistoric Hoards and Votive Deposits.* Cambridge University Press, 1990. XI + 234 pp. 15 lams. y 41 figs. ISBN 0-521-38446X.

En el año 1983, bastante cansada del árido mundo de los depósitos y hallazgos aislados de bronce que constituían entonces –y en gran parte aún ahora–, la práctica totalidad de la evidencia del mundo del Bronce Atlántico peninsular, topé con un artículo de la revista *MAN*, titulado “The destruction of wealth in later Prehistory” firmado por Richard Bradley, cuya lectura comenzó a reconciliarme con el estudio de los depósitos metálicos. Desde entonces, he seguido con creciente interés y admiración, sus sucesivas publicaciones sobre éste y otros muchos temas.

El libro que ahora reseño es el resultado de varios años consagrados al estudio e interpretación del fenómeno de los depósitos a lo largo de la Prehistoria del Noroeste Europeo y viene a demostrar que no hay tema árido y aburrido, cuando se le sabe abordar desde una perspectiva amplia y de una forma a la vez, brillante y sugerente.

Tal vez una de las razones de que así sea, radique en la escasa pasión, confesada por el autor, por los estudios tipológicos. Otra, la amplia perspectiva con que aborda el cambiante fenómeno de la deposición y ocultación de objetos de valor sagrado o profano, a lo largo de más de 4.000 años de Historia en una amplia región. Si unos conocimientos sobre tipología son imprescindible para ello, a veces sin embargo se convierten en fin y no en un medio de aproximarnos a la sociedad que genera esas evidencias arqueológicas. Igualmente, nuestra tal vez excesiva especialización por etapas cronológicas y parcelas geográficas concretas, limita la adecuada percepción y comprensión de los procesos que tratamos de interpretar.

Estas reflexiones de Bradley que personalmente suscribo, me llevan a comenzar el juicio del libro por le final, pues es en su último capítulo donde el autor justifica por qué lo ha concebido de la forma en que lo ha hecho y no de otra y qué instrumentos de análisis ha elegido para ello.

Si puede encasillarse al autor en algunas de las actuales tendencias arqueológicas, es en la Arqueología Social. Todos sus trabajos, incluso aquellos dedicados a la Arqueología del Paisaje, giran en torno a la organización y estructura de la sociedad. El empleo de esta perspectiva es explícitamente reivindicada en diferentes partes del libro (págs. 31 a 40; 201 y 203). Asimismo justifica para ello el empleo de dos vías de análisis: En primer lugar la *longue durée* de la escuela francesa de los Annales, porque en palabras de Bradley (pág.193), “*un estudio que considera el cambiante carácter de un conjunto de prácticas tradicionales a lo largo de cuatro milenios, necesariamente concierne a lo que se ha llamado «Historia de larga duración», pero no simplemente porque estudie una larga secuencia,... sino porque describe las vías por las que prácticas culturales fueron modeladas y modificadas por seres vivos, para los cuales constituían los ejes de su mundo social*”. En segundo lugar, la *Arqueología contextual* porque de acuerdo con el autor (pag. 192), *sólo estudiando esos depósitos en relación con su trasfondo más amplio, podrán apreciarse tales cambios.*

Sería equivocado sin embargo deducir de ello, la adscripción de Bradley a la escuela Post-procesual. Por el contrario, su concepto de la Arqueología parece bastante alejado del de algunos de los representantes de esta postura (pag. 192 y 193. Véase también Shank & Tilley, 1987: 56-58). Se trata más bien de una utilización pragmática de unas herramientas útiles para investigar el aspecto simbólico de un registro arqueológico de carácter muy especial, cuyo uso y significado varía con el transcurso cronológico y los diferentes contextos en que aparece, aunque siempre sea posible establecer un nexo de unión a lo largo del tiempo, en una tradición ampliamente establecida en la Prehistoria del Noroeste europeo. Tal vez nos choque un tal pragmatismo, pero no así en Gran Bretaña, donde comienza a percibirse un cierto hastío por la polémica procesualistas/postprocesualistas.

El libro está estructurado en cinco capítulos, cada uno de ellos encabezado por una o más citas literarias cuidadosamente seleccionadas, de las que toma nombre el correspondiente capítulo, que introducen al lector en el tema de discusión. Idéntica intención rememorativa de un pasado poético y casi mágico, tiene el grabado victoriano escogido para la portada, alusivo a la muerte del rey Arturo y a la Dama del Lago. Es de agradecer también que el autor emplee en su argumentación, un cuidado estilo literario.

El primer capítulo examina las distintas tradiciones interpretativas sobre el fenómeno de los depósitos. Se nos introduce bellamente a este análisis, reflexionando sobre dos antiguos textos literarios medievales nacidos en dos regiones, la de Bretaña/Inglaterra y la del Rin, con una antigua y prolongada tradición de hallazgos en las aguas: La Muerte del Rey Arturo y Los Nibelungos. Si el primero puede entenderse como un rito de paso y con la asociación de la deposición de armas en las aguas y la muerte, en el segundo, la conexión entre objetos valiosos y el agua es la misma, pero no así su significado, porque lo que aquí pretende Hagen es ocultar su tesoro para recuperarlo después, si bien como sabemos, finalmente no lo consiga. Ello da pie al autor para comentar las diferentes interpretaciones dadas a los depósitos, generalmente mundanas en la literatura arqueológica de Europa Central y Occidental y casi siempre votiva en la escandinava. Ello se debe a que el arqueólogo únicamente aprecia sus contextos de hallazgo o de utilización. El autor nos ofrece otra muestra de ello a través de un caso histórico, el de Samuel Pepys, sin cuyo diario, posiblemente hubiera sido difícil interpretar un hallazgo de este tipo. Para Bradley, es preciso que el investigador sepa valorar los objetos dentro de las estrategias sociales en los que se produjeron y usaron, las cuales variaron a lo largo del tiempo. Y cómo en el contexto de tales estrategias, algunos de ellos adquirieron un valor simbólico y fueron socialmente manipulados. En tal sentido, resulta ilustrativa la distinción entre ofrenda y sacrificio (pag. 37). Este, de acuerdo con Hubert y Mauss, sólo puede referirse a los seres vivos, *pues cambia la naturaleza de lo sacrificado, convirtiéndolo en sagrado*. Por ello sólo los seres vivos y no las cosas inertes, pueden ser sacrificados. Los objetos únicamente pueden ser ofrendas. El libro se ocupa de ambos fenómenos y resalta (pág. 198 y ss.), cómo mientras las ofrendas se producen a lo largo de todo el periodo considerado, los sacrificios sintomáticamente lo hacen sólo al inicio y al final de la secuencia, en el Neolítico y en la Edad del Hierro, dos momentos de reorganización de la producción de alimentos, lo que explicaría su contexto asociado a la idea de regeneración y fertilidad.

Los siguientes capítulos analizan ofrendas, sacrificios y escondrijos en Europa Noroccidental, no en sus posibles aspectos votivos o religiosos sino en el de las diferentes estrategias de manipulación y consumo por parte de la sociedad que hace uso de ellas. Así, el capítulo 2º se centra en tres regiones, Bretaña, Gran Bretaña y Sur de Escandinavia, con grupos complejos de cazadores-recolectores mesolíticos y donde la producción de alimentos se ha introducido sólo lentamente, significando un cambio desde los recursos marinos a los de tierra firme. En tal contexto se analiza el significado dual que paulatinamente adquiere el hacha en el Neolítico, profano como herramienta ligada al nuevo tipo de economía y ritual, como símbolo de poder de un segmento de la sociedad en unos casos o de toda la comunidad en otros, y cómo la irrupción del metal supone apenas la transposición de esa nueva materia exótica a las esferas de consumo simbólico y ritual ya existentes anteriormente.

La deposición de armas en las aguas en el Bronce Final (cap. 3º), es interpretada desde la óptica de la Antropología Económica, como un fenómeno competitivo. Bradley, como también otros (Barret, 1989, Barret/Needham, 1988), considera que los ajuares no reflejan necesariamente la identidad social del muerto, sino las vías por las que los vivos establecen sus relaciones de herencia, obligación o afinidad con el difunto y con los antepasados. Así, las ofrendas de armas a las aguas, actuarían a modo de potlachts que permitirían regular la sucesión durante los ritos de paso, mediante la pública exhibición y amortización, de objetos valiosos, emblemáticos y exóticos. Ello acontece en unos momentos,

en que toda Europa Central y Occidental presenta síntomas de reorganización de la producción agraria, competición y énfasis en el armamento y en la figura del guerrero. El que sólo en la Europa Occidental se produzca el fenómeno de ofrendas masivas de armas a las aguas estaría de nuevo en relación con la procedencia lejana del metal consumido. Contrariamente, los escondrijos de tipo utilitario, representarían momentos de escasez y no como tradicionalmente se ha considerado, de expansión metalúrgica, pues existe una relación inversa entre épocas de deposición de metal en las aguas y en tierra (pags. 148-50). El final del Bronce vendría marcado menos por la introducción del hierro, que por el colapso de las redes de intercambio sobre la que se articulaba la sociedad de Europa Occidental (véase Rowlands 1980). Otra explicación, no necesariamente incompatible con la anterior, sería la de Thomas (1989), quien señala un cambio en la estructura de poder dentro de la sociedad que dependería ahora menos del control de las redes de intercambio que de la propiedad de la tierra.

La Edad del Hierro (cap. 4º), es considerada aquí no como un periodo de expansión, sino de involución y fragmentación, como consecuencia del hundimiento de las redes que habían unido diferentes comunidades europeas en el periodo anterior. Desaparecen o escasean los depósitos de armas en las aguas porque, según Bradley (pag.160), el metal es ahora de origen local y no exótico. Por el contrario, ofrendas y sacrificios, parecen estar asociados a la idea de la fertilidad de la tierra y de los seres humanos (pag. 171).

A partir de la 2ª Edad del Hierro, vuelve a aumentar el número de depósitos en las aguas, pero ya no necesariamente asociados con rituales funerarios. Por el contrario, y es una interesante observación, tales depósitos que contienen ahora monedas o lingotes, parecen marcar fronteras políticas (págs. 179 y 182). Este cambio en los rituales, estaría relacionado (pág. 185), con las transformaciones sociales que están teniendo lugar, tendentes a la centralización política que culmina en la aparición de los grandes oppida. El mundo romano asimilaría y adaptaría las tradiciones existentes. Mientras, en el mundo escandinavo no romanizado, éstas se conservaron hasta mediados del primer milenio d.C..

Huelga decir las lecturas que de tan sugestivo análisis se podrían hacer en nuestro suelo, donde todavía Suetonio describe ofrendas votivas de hachas en los lagos cántabros, o los concilios de Toledo prohíben tales prácticas en el Noroeste. Donde los ríos que vierten al Atlántico concentran la mayoría de las espadas del Bronce Final de la Península, cuyo equivalente funerario femenino serían algunos de los tesoros de torques depositados en tierra, en una región que carece de enterramientos visibles arqueológicamente y donde el mayor depósito metálico del Bronce Final, la Ría de Huelva, es seguramente no un naufragio sino una ofrenda intencionada, por el carácter de su contenido y porque, como me señalaba Bradley, algunas de las lanzas conservan el astil de madera, por lo que pudieron flotar el tiempo suficiente como para haber podido ser recuperadas, caso de que su pérdida no hubiera sido deseada (Véase al respecto Hooper & O'Connors, 1976).

Hace año y medio, cuando el autor tuvo la gentileza de dejarme leer su manuscrito, le dije que me parecía provocativo, en el sentido inglés del término. Hoy, tras una lectura más profunda, sigo pensando que es un libro provocativo y sugerente. Confío en que su lectura, cure de su escepticismo a aquellos que aún consideren pintoresca la interpretación ritual y funeraria de los hallazgos en las aguas.

MARISA RUIZ-GALVEZ PRIEGO

Dpto. de Prehistoria
Universidad Complutense

BIBLIOGRAFIA

- BARRET, J. (1989): "Time and tradition: the rituals of everyday life". En H-A Nordström & A Knapé (eds.): *Bronze Age Studies. Transactions of the British-Scandinavian Colloquium in Stockholm, May 10-11 1985*.
- (1988): "Production, circulation and exchange: problems in the interpretation of Bronze Age bronzework". En J.C. Barret & I.A. Kinnes (eds.): *The Archaeology of context in the Neolithic and Bronze Age: recent trends*, vol.3. University of Sheffield.
- HOOPER, B. & O'CONNORS, B. (1976): "A bronze spearhead and its shaft from the river Thames at Hammersmith", *Archaeological Journal* 133.
- ROWLANDS, M. (1980): "Kingship, alliance and exchange in the European Bronze Age". En J.Barret & R.Bradley (eds.): *Settlement and society in the British Later Bronze Age*. B.A.R. B.S. 83.
- SHANK, M. & TILLEY, C. (1987): *Social theory and Archaeology*. Cambridge, Polity Press.
- THOMAS, R. (1989): "The Bronze-Iron Age transition in southern England". En M.L. Stig Serensen & R.Thomas (eds.): *The Bronze-Iron Age transition in Europe*. B.A.R. I.S. 483.